



Los Niños del Paraíso-

(LES ENFANTS DU PARADIS)

MAESTROS
FRANCESES OLVIDADOS

Nº 142 (OCTUBRE 2006)

SINOPSIS

La bella Garance, una mujer en busca de fortuna, conoce a Baptista, un mimo del que se enamora. Al mismo tiempo mantiene relaciones amorosas con un actor, Frederick y colabora en los negocios de Jean François. Cuando es acusada, injustamente, de un intento de asesinato, Garance se acoge a la protección del Conde de Montray. Años después vuelve a París donde los tres hombres que habían influido en su vida aparecen de nuevo en escena.

FICHA ARTISTICA

<i>Garance</i>	Arletty
<i>Baptiste Debureau</i>	Jean-Louis Barrault
<i>Frederick Lemaitre</i>	Pierre Brasseur
<i>Jéricho</i>	Pierre Renoir
<i>Nathalie</i>	María Casares
<i>Hijo de Soie</i>	Gaston Modot
<i>Avril</i>	Fabien Loris
<i>Funambulista</i>	Marcel Peres

FICHA TÉCNICA

Dirección.....	Marcel Carné	Fotografía ..	Roger Hubert y Marc Fossard
Productor.....	Raymond Borderie y Fred Orain	Música ..	Maurice Thiriet y osephe Kosma
Productora.....	Société nouvelle Pathé-Cinéma	Direcc. Artística ..	Léon Barsacq y Raymond Gabutti
Guión.....	Jacques Prévert	Montaje ..	Henri Rust y Madeleine Bonin



Duración..... 183 min.
 Nacionalidad..... Francia
 Año de Producción 1943-1944
 (B/N)

EL DIRECTOR: MARCEL CARNÉ

Su estilo personal característico, el realismo poético, fue siempre deudor de su propia sensibilidad poética, su gusto por el amor no correspondido y el mundo de las clases trabajadoras. Marcel Carné nació en París el 18 de agosto de 1906. Colaboró con René Clair en la realización de *Bajo los techos de París* (1930), el primer largometraje destacado de Clair. Carné llegó a convertirse en el gran director del cine francés de la época anterior a la Segunda Guerra Mundial, desarrollando un estilo que podría denominarse realismo poético en películas como *Hotel du Nord* (1938). Bajo la ocupación alemana de Francia durante la Segunda Guerra Mundial, Carné trabajó con la Francia de Vichy donde se rebeló contra los intentos del régimen de controlar el arte. En esa época filmó la que está considerada como su obra maestra *Les Enfants du paradis* (1945), una inequívoca parábola anti-nazi considerada hoy en día como el gran clásico francés de todos los tiempos. Con la llegada de la Nouvelle Vague, las películas de Carné tuvieron un éxito más que relativo y muchas recibieron críticas negativas. Aunque obtuvo un gran éxito con *Les Tricheurs* (1958). A partir de entonces, sus películas no alcanzan el brillo de sus obras anteriores. Destacar tan solo dos: en 1965, rueda en los Estados Unidos *Trois Chambres a Manhattan* (1965). En 1970 vuelve a encontrar el éxito dirigiendo *Les Assassins de l'Ordre* con Jacques Brel en el papel principal. Esta película recibe la Palma de Plata y el Premio de la Crítica en el Festival de Moscú. Carné realizó su última película en 1977 y en ese año se le concedió el Gran Premio del Festival de Cannes. En 1979 fue nombrado Miembro de la Academia de Bellas Artes Francesa, también recibió la Legión de Honor de la República Francesa. En 1982 publica sus memorias *La vie à belles dents* en las que expresa su resentimiento por el trato injusto hacia su persona y su obra. Falleció tiempo después en Clamart el 31 de octubre de 1996.



FILMOGRAFÍA PRINCIPAL DEL DIRECTOR

1936	Jenny (Jenny)	1946	Las puertas de la noche (Les Portes de la nuit)
1938	El puente de las brumas (Le Quai des brumes)	1958	Les Tricheurs (Les Tricheurs)
1939	Amanece (Le Jour se lève)	1965	Tres Habitaciones en Manhattan (Trois Chambres à Manhattan)
1945	Los niños del paraíso (Les enfants du paradis)	1971	Les Assassins de l'ordre (Les Assassins de l'ordre)

COMENTARIO

A finales de los años 1990, esta película fue considerada como la mejor película francesa del siglo en una votación en la que participaron 600 críticos y profesionales del cine francés. Estando considerada por los galos como su particular "Lo que el viento se llevó". Realizada a trompicones durante la Ocupación nazi, "Los niños del paraíso" se estrenó en 1945 tras la liberación y estuvo en cartel a lo largo de 54 semanas. La película supuso el mayor esfuerzo de producción de la cinematografía francesa hasta aquel entonces y es también una de las obras más significativas dentro del "realismo poético" que impregnó el cine francés desde finales de los treinta hasta la eclosión de la "nouvelle vague". Este "realismo poético" fue cultivado por directores como Julien Duvivier, Jean Vigo o Jean Renoir además del propio Marcel Carné o con la presencia de actores característicos como Jean Gabin, Michèle Morgan o Danielle Darrieux, y compuesto por una serie de películas teñidas de lirismo y fatalidad, de una peculiar atmósfera brumosa, de amores imposibles, felicidades efímeras y anhelos de huida. Gran fresco histórico del París de mediados del XIX, el del teatro popular y la literatura folletinesca, de calles bulliciosas y gentes que malviven, transcurre principalmente en el "boulevard du crime", así llamado irónicamente por la cantidad de obras de asunto criminal y desenlace fatídico que se representaban en sus teatros. Su hilo conductor es Garance, una hermosa mujer en busca de fortuna en cuya vida se cruzan cuatro hombres. En su segunda mitad (los nazis no dejaban hacer filmes de más de noventa minutos y Carné eludió la prohibición dividiendo las tres horas de la historia en dos partes), Garance regresa a París y los hombres que habían influido en su vida aparecen de nuevo en escena. Impregnada de un sentimiento melancólico, con momentos llenos de magia, la película se erige en un homenaje al teatro y a sus gentes, ofreciendo como no podía ser menos unas excelentes interpretaciones a cargo de Arletty (famosa actriz gala a menudo comparada con Marlene Dietrich), Jean-Louis Barrault, Pierre Brasseur o la española María Casares. En este film destacan la riqueza de su vestuario, la excelente ambientación y los poderosos decorados interiores y -fundamentalmente- exteriores, responsabilidad de un Alexander Trauner entonces en plena clandestinidad, con la presencia de dos mil figurantes, y sobre todo con los bellos parlamentos Jacques Prévert, cuyo guión quedaría finalista al Oscar. Todo ello para lograr la perfecta reconstrucción del París de un siglo atrás -en concreto 1840-, apostando una vez más por la fórmula del film d'art aunque afortunadamente dotándolo de vivacidad y entidad propia. "Los niños del paraíso" es -en el fondo-, la demostración de la metáfora de la puesta en escena de la vida. En numerosas ocasiones las bajadas de un hipotético telón subrayan esa condición de drama o de tragedia que tiene la existencia, fundamentalmente por el amor no correspondido. La influencia de cada rasgo de carácter tendrá una determinante respuesta en el futuro, mientras que la presencia directa del mundo teatral y el de los volatineros y mimos se muestra como en una amigable competencia. La primera parte de la película, adquiere un carácter más descriptivo de sus principales personajes, cuyos destinos irán entrecruzándose constantemente. Es el caso de Frédéric Lemaître (Pierre Brasseur), un joven impetuoso y galante que desde el principio deja claro que su deseo es llegar a ser una primera figura de la interpretación. Pronto conoceremos al que será su amigo e incluso rival amoroso; Baptiste Debureau (Jean-Lois Barrault), un joven sensible que se caracteriza por su dotación en el arte de la pantomima. Ante ellos se situará Garante (estupenda

Arletty), una extraña mujer que se integra junto a ellos actuando en el teatro de volatineros, habiendo conocido previamente al controvertido Lacenaire (Marcel Herrand), un ladrón -y ocasional asesino- de refinadas maneras y notable bagaje cultural, que en el fondo desea ser autor teatral. Una vez tejidos los mimbres de sus principales personajes, la película destaca por su excelente descripción de ambientes; el teatral, el de los mercados callejeros o el de la noche en lugares poco recomendables. Es evidente que la película cobra una especial vida y complementariedad en sus diferentes escenarios, en los cuales se va ofreciendo la evolución en las trayectorias de todos ellos. La segunda mitad del film se titula "Los hombres blancos", en abierta consonancia a reflejar de forma más amplia el azaroso encuentro de todos ellos años después, dentro de una duración algo más breve que la anterior. Nos encontramos con que Frédéric está a punto de lograr su triunfo como intérprete, Baptiste ya se ha consagrado como mimo. Se ha casado con Natalie (María Casares) y tiene un hijo, aunque sigue recordando a su amada Garante, que ha retornado a París tras unirse a un tan bondadoso como celoso aristócrata, el Conde de Montray (Louis Salou). Al mismo tiempo Lacenaire está al corriente de la difícil situación que rodea a Garante, que en el fondo sigue amando secretamente a Baptiste y va a contemplarlo en secreto en sus actuaciones. El amor vuelve entre ellos cuando prácticamente es imposible que haya una segunda oportunidad, y pese a que Frédéric y Lacenaire -cada uno desde sus habituales personalidades-, quieran ayudar en ese deseo y luchando con los deseos del Conde de acabar con ese brote de sentimiento. Finalmente, la pasión amorosa no podrá volver a tener lugar entre ambos. Aquella fue una oportunidad que Garante y Baptiste perdieron por las circunstancias del destino. Una vez más, la representación de los sentimientos finaliza como una tragedia, tras la "actuación" de sus personajes. En todo momento, "Los niños del paraíso" entremezcla la realidad del pasado con la ficción que ellos mismos representan. Algunos críticos han observado algunos lastres que pesan sobre esta obra, sobre todo en la interpretación insufriblemente amanerada que Jean-Louis Barrault (un monstruo sagrado de la escena francesa), ofrece en su encarnación de Baptiste. Se cuenta que Barrault fue uno de los artífices del proyecto cuando este estaba en estado embrionario. Y no me extraña, su personaje no solo existe como tal, sino que se le sirve con bastante minutos de actuación que no aportan nada al film -salvo quizá demostrar su "grandeza" como maestro de la pantomima-. Por el contrario Pierre Brasseur compone un personaje dotado de una enorme sutileza, al que su aparentemente festivo carácter en el fondo esconde un sentido de la amistad y la comprensión de los que han sido sus amigos. Es precisamente en su desarrollo donde se logra la que a mi juicio es la mejor secuencia del film. Aquella en la que Frédéric sabotea el estreno teatral que le han brindado tres siniestros autores, convirtiendo un drama de dudoso gusto en una divertidísima comedia que el público ríe y celebra en todo momento. La escena se muestra con una excelente planificación e iluminación -casi me atrevería a decir que tiene un cierto aire renoiriano-, y es sucedida por el contraste de un neblinoso amanecer en el campo, en la que los ofendidos autores se batan en duelo con el despreocupado actor, que ha logrado al fin triunfar. El resultado es mostrado además de forma elíptica, añadiendo con ello un detalle de ingenio. Los niños del paraíso jamás fue estrenada comercialmente en España.

SOBRE EL REPARTO

ARLETTY

Arllette-Léonie Marie Julie Bathiat nació el 15 Mayo de 1898 en Courbevoie, Francia. Trabajó primero en una fábrica y más tarde como secretaria y modelo antes de debutar en los escenarios, en 1920, en una revista de poca calidad. Debutó en el cine con la película de Jean Choux *Un chien qui rapporte* (1931). Pero su reconocimiento como actriz no llegó hasta su primera película a las órdenes del director Marcel Carné, *Hôtel du Nord* (Hotel del norte, 1938) a la que seguirían las tres siguientes obras maestras de este director, *Le jour se lève* (1939) en la que interpreta el complejo personaje de Clatra, *Les visiteurs du soir* (1942) y *Les enfants du paradis* (1945), todas con guión de Jacques Prévert. En esta última llega a la cumbre de su arte interpretativo en el papel de Garante. Arletty tenía un maravilloso sentido del humor, un ingenio extraordinario y un aire típico de la clase obrera parisina, por los que sería siempre recordada. Después de la II Guerra Mundial, su carrera artística quedó truncada por la acusación de haber mantenido relaciones con un oficial alemán, pese a lo que continuó trabajando hasta que en 1963 la ceguera la incapacitó definitivamente. Murió en París el 24 de julio de 1992

JEAN-LOUIS BARRAULT

Nació el 8 de septiembre de 1910 en Le Vésinet (Francia). En el año 1931 el Atelier por Dullin lo contrata. En 1935 conoció a Étienne Decroux quien le iniciaría en el arte del mimo, se asoció con Artaud y el grupo surrealista e hizo su debut cinematográfico. Fue en ese momento cuando comenzó a llevar dos carreras paralelas, y a la vez diferentes: una en el teatro junto a Madelaine Renaud, la mujer con quien contraería matrimonio algún tiempo después y con la que fundaría en 1946 la Compañía Barrault-Renaud, y otra en el cine, de la que se desinteresaría poco a poco tras *Les enfants du paradis*. Fue uno de los primeros en utilizar proyecciones cinematográficas en la puesta en escena de su Christophe Colomb, de Paul Claudel (1935). Destacar su interpretación de Krantz, el asesino de carniceros de *Un drama singular* (Drole de drame) de Carné, en la que utiliza todos sus recursos. Falleció el 22 de enero de 1994 en París.